

***La palabra de Dios crece,
se multiplica y prevalece,
ser experimentados en la palabra de justicia,
y la necesidad del hablar
de personas constituidas de Dios***

Lectura bíblica: Hch. 6:7; 12:24; 19:20; 20:32; He. 5:13-14; Gn. 47:7; 49:28

Día 1
y
Día 2

I. Cuando todos los miembros del Cuerpo de Cristo hablan por Dios, la palabra de Dios crece, se multiplica y prevalece (Hch. 6:7; 12:24; 19:20):

- A. Después de la muerte de Esteban, los que fueron esparcidos a causa de la persecución que hubo contra la iglesia “iban por todas partes anunciando la palabra” (8:4):
1. Lo que necesitamos hoy es que todos los santos hablen la palabra de Dios; si todos hablamos, la palabra de Dios crecerá, se multiplicará y prevalecerá (6:7; 12:24; 19:20).
 2. Finalmente, por hablar la palabra de Dios, el Señor Jesús, el Verbo de Dios, vendrá y peleará por Su reino (Ap. 19:11, 13, 16).
- B. Satanás desea impedir que los creyentes hablen por Dios (Hch. 5:28, 40).
- C. La palabra *crecía* mencionada en Hechos 6:7 se refiere al crecimiento en vida:
1. La palabra de Dios está relacionada con la vida que crece como una semilla sembrada en el corazón del hombre (Mr. 4:14).
 2. La palabra de Dios es la simiente de vida; debido a que esta simiente es viviente, en cuanto es plantada, crece, se multiplica y se propaga (1 P. 1:23-25).
 3. La palabra de Dios es, de hecho, el Señor mismo porque la palabra es el recipiente que contiene al Señor; por tanto, el hecho de que la palabra de Dios crezca en realidad significa que el Señor crece (Mr. 4:26-29; Col. 2:19; Ef. 3:17; 4:13, 15-16).

D. En Hechos la palabra de Dios no sólo crecía, sino que también se multiplicaba (12:24):

1. La palabra no crece y se multiplica en sí misma, sino que crece con los creyentes y se multiplica con las iglesias (6:7; 9:31):
 - a. Cuando los creyentes crecen, la palabra que está en ellos crece (Col. 3:16).
 - b. Cuando las iglesias se multiplican, la palabra se multiplica en las iglesias.
2. El hecho de que la palabra de Dios creciera y se multiplicara indica que los creyentes y las iglesias fueron llenas de la palabra y que eran uno con la palabra; ésta es una señal muy contundente de la victoria del Señor sobre el maligno (v. 16).

E. A fin de que la palabra de Dios crezca, se multiplique y prevalezca, es necesario que disfrutemos la palabra de la gracia de Dios; debemos recibir la palabra de gracia de tal manera que lleguemos a ser la palabra de Dios, es decir, el hablar de Dios (Hch. 14:3; 20:32).

F. Si la palabra de Dios ha de crecer, multiplicarse y prevalecer, debemos orar para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de que la palabra de Dios corra y sea glorificada, y para que todos hablemos la palabra de Dios con denuedo (Col. 4:3; 2 Ts. 3:1; Hch. 4:29, 31).

Día 3

II. Necesitamos ser experimentados en la palabra de justicia (He. 5:13-14):

- A. La palabra de justicia es el alimento sólido; comer la palabra de justicia es una manera firme de recibir, experimentar y disfrutar a Cristo (vs. 13-14).
- B. La palabra de justicia nos habla del Cristo actual, quien ahora está en los cielos como nuestro Ministro y nuestro Sumo Sacerdote, ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales, y nos sustenta para que llevemos una vida celestial en la tierra (4:14-15; 7:26; 8:2):
1. A fin de ir adelante a la madurez, necesitamos

ser experimentados en la palabra de justicia (6:1; 5:13-14).

2. Si nos ejercitamos en la palabra de justicia en cuanto al ministerio celestial de Cristo, llegaremos a la madurez y recibiremos una recompensa; de lo contrario, sufriremos el castigo dispensacional (4:11; 6:8; 10:35; 12:25, 28-29).

Día 4

C. La palabra de justicia contiene el pensamiento de la equidad y justicia de Dios en la relación gubernamental y dispensacional que Él tiene con Su pueblo (5:13):

1. La justicia consiste en estar bien con las personas, asuntos y cosas según los justos requisitos de Dios (Mt. 5:20).
2. La justicia está relacionada con el reino de Dios, puesto que está relacionada con el gobierno, administración y régimen de Dios (6:33; Sal. 89:14; Is. 32:1).

Día 5

3. La justicia consiste en estar bien con Dios en lo que se refiere a nuestro ser (1 Co. 15:34):

- a. Estar bien con Dios con respecto a nuestro ser significa que nuestro ser interior es transparente y cristalino, es decir, que interiormente estamos en la mente y voluntad de Dios (Col. 1:9; 3:1-2).
- b. Ser justos de esta manera es llegar a ser la justicia de Dios en Cristo (2 Co. 5:21).

D. Necesitamos ser experimentados en la palabra de justicia a fin de tener las palabras que necesitamos para hablar por Dios, e incluso ser heraldos de justicia, como lo fue Noé (He. 5:11-14; 2 P. 2:5).

Día 6

III. En la vida de iglesia hoy, se necesita el hablar de personas constituidas de Dios, es decir, aquellas que sean maduras en vida para profetizar con bendición, así como lo hizo Jacob (Gn. 49:1-28; 2 Co. 13:3; 1 Co. 7:25, 40):

- A. La señal más contundente de la madurez de Jacob fue que bendijo a otros (Gn. 47:7, 10):
1. La plenitud de la vida es la bendición, la cual es Dios mismo como vida que se desborda para

impartirse en otros (48:14-16; He. 7:7; Jn. 7:38; 1 Jn. 5:16).

2. El hecho de que Jacob profetizara con bendición en Génesis 49 es una manifestación de su madurez, puesto que nuestro hablar siempre revela el nivel en que nos encontramos y cuán maduros somos; el cambio que mostró Jacob en su manera de hablar revela que había crecido hasta alcanzar la madurez (1 Co. 3:1-4; Gn. 25:31; 27:19; 47:7).

3. Al final, Jacob llegó a ser una persona constituida de Dios; debido a que Dios se había infundido en él y lo había saturado y empapado completamente, sus palabras eran las palabras de Dios y su hablar era el hablar de Dios (49:1-28).

- B. Si estamos constituidos de Dios, podremos profetizar con bendiciones y Dios como vida desbordará de nosotros para impartirse en otros (He. 6:1; Ef. 4:13).
- C. Cuando una persona constituida de Dios ministra la palabra de Dios en espíritu, aparentemente es ella la que habla, pero en realidad es Cristo, el Hijo de Dios, quien habla; este ministro de la palabra no es nada, pero de sus labios brota algo de Aquel que lo es todo (2 Co. 11:10; 13:3; 1 Co. 7:17-25, 40; Ef. 3:8).
- D. Lo que las iglesias necesitan hoy es el hablar de tales personas constituidas de Dios (2 Co. 13:3).

Alimento matutino

Hch. Y crecía la palabra de Dios, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.
6:7 **mente el número de los discípulos en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.**
12:24 **Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.**
19:20 **Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor.**

La palabra *crecía* [en Hechos 6:7] se refiere al crecimiento en vida, lo cual indica que la palabra de Dios es vida y crece como una semilla sembrada en el corazón del hombre (Mr. 4:14). (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 153)

Hechos dice tres veces que la palabra crecía y se multiplicaba (Hch. 6:7; 12:24; 19:20). Algo que carece de vida jamás podría crecer, pero la palabra crece. En realidad, la multiplicación del número de discípulos depende del crecimiento de la palabra. Sin embargo, la mayoría de los que leen el libro de Hechos mayormente le prestan atención al Espíritu. Sin duda alguna, en Hechos se hace énfasis en el Espíritu. Pero aquellos que recibieron el Espíritu no salieron a predicar el Espíritu; más bien, predicaron la palabra. Muchos versículos en Hechos nos dicen que lo que fue predicado y enseñado al primer grupo de creyentes fue la palabra. Según Hechos 8, los que fueron esparcidos fuera de Judea anunciaron la palabra de Dios como evangelio (vs. 1, 4). Las personas creían en la palabra, recibían la palabra, y la palabra llegó a ser tan prevaleciente que crecía y se multiplicaba. En Hechos 12 contemplamos un contraste muy significativo. El rey Herodes estaba persiguiendo la iglesia y, especialmente, a Pedro; pero a la postre, Herodes murió (v. 23). Inmediatamente después de su muerte, Hechos 12:24 dice: “Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba”. El perseguidor murió, pero la palabra crecía. (*Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor*, pág. 42)

Lectura para hoy

En realidad la palabra de Dios es el Señor mismo porque Él es el contenido de la palabra. Por tanto, decir que la palabra de Dios crecía significa en realidad que el Señor crecía.

Hechos 12:24 no sólo declara que la palabra de Dios crecía, sino que también se multiplicaba. La palabra no crece ni se multiplica

por sí sola; más bien la palabra crece en los creyentes y se multiplica en las iglesias. Cuando los creyentes crecen, la palabra crece en ellos. Cuando las iglesias se multiplican, la palabra se multiplica en las iglesias. El hecho de que la palabra de Dios crecía y se multiplicaba indica que los creyentes y las iglesias de ese entonces estaban llenos de la palabra y eran uno con la palabra. Esto demuestra claramente la victoria del Señor en Su batalla contra el maligno.

El crecimiento y multiplicación de la palabra en 12:24 fue consecuencia del ministerio de Pedro ... Las últimas palabras que leemos acerca de su ministerio en Hechos declaran que la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. Éste es el fin glorioso y victorioso del ministerio de Pedro. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 286)

El libro de Hechos afirma tres veces que la palabra de Dios “crecía” (6:7; 12:24; 19:20). La Biblia revela que la palabra de Dios es la simiente de vida (1 P. 1:23-25). Debido a que esta simiente es viviente, una vez que es plantada, crece, se multiplica y se propaga.

En Hechos 6:4 Pedro dijo lo siguiente refiriéndose a la palabra de Dios: “Y nosotros perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra”. Esto indica que la palabra de Dios necesita ser predicada. Por un lado, si no leemos apropiadamente la palabra de Dios, no podremos predicarla; por otro, si no predicamos la palabra de Dios, no la leeremos apropiadamente. Podemos explicar esto con el ejemplo de la enseñanza. Por un lado, una persona no puede ser un maestro si primero no es un estudiante; por otro, todos los que son maestros saben que no importa qué tan bien estudien los libros, el simple hecho de estudiar no se compara con la práctica de enseñar, porque la necesidad de enseñar los obliga a leer más cuidadosamente. Por lo tanto, a fin de predicar, uno debe leer, y cuando uno lee, debe predicar. (*Rising Up to Preach the Gospel*, págs. 66-67)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 19, 34; Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor, cap. 3; Rising Up to Preach the Gospel, cap. 4; Speaking for God, cap. 3; Three Crucial Matters for the Increase and Building Up of the Church: Begetting, Nourishing, and Teaching, cap. 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Orando también al mismo tiempo por nosotros, para 4:3 que Dios nos abra puerta para la palabra, a fin de anunciar el misterio de Cristo...

2 Ts. Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que 3:1 la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo es entre vosotros.

Hch. Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban con- 4:31 gregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

La palabra divina es lo que realmente necesitamos, y que debemos ser uno con la palabra, estar llenos, saturados y constituidos de ella. Entonces al ministrar, impartiremos la palabra por medio del Espíritu. No ministramos el Espíritu por medio de la palabra, sino la palabra por medio del Espíritu. En Hechos 4, mientras los discípulos y los apóstoles oraban, fueron llenos del Espíritu y empezaron a hablar la palabra con denuedo (v. 31). El Espíritu no fue lo que ellos enseñaron ni lo que predicaron; el Espíritu fue más bien el poder que los capacitó para predicar la palabra. (*Entrenamiento para ancianos, libro 5: Comunión con respecto al mover actual del Señor, pág. 42*)

Lectura para hoy

[Ahora] hablaremos sobre la palabra de Dios que crece, se multiplica y prevalece. En primer lugar, debemos orar por la palabra de Dios, pidiéndole a Dios que nos dé una puerta abierta para Su palabra ... No sólo los incrédulos necesitan que se abra una puerta entre ellos, sino que también muchos cristianos que están en las denominaciones, especialmente los que están en la Iglesia Católica, necesitan que Dios abra una puerta entre ellos, debido a que ellos mismos han cerrado la puerta. Debido a la falta de luz, ellos han caído en tinieblas, pensando que ya conocen la verdad, cuando en realidad no la entienden. Hoy en día el Señor ha abierto Su Palabra no sólo a nosotros, sino a todos los cristianos, e incluso a las personas de todo el mundo. Por lo tanto,

debemos orar, diciendo: “Señor, ábrenos la puerta”. Pablo les pidió a los creyentes que oraran “para que Dios nos abra puerta para la palabra, a fin de anunciar el misterio de Cristo” (Col. 4:3).

En segundo lugar, Pablo dijo: “Orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada” (2 Ts. 3:1). Correr está relacionado con el camino. Una vez que la puerta se abre, todavía necesitamos tener un camino por donde avanzar. Por lo general, uno primero anda por un camino y luego pasa por la puerta. Pero conforme a la Biblia, primero debemos pasar por la puerta, y luego andar por el camino (Mt. 7:14). Tan pronto como la puerta se abre, tenemos por delante un camino completamente abierto para que la palabra de Dios corra y sea glorificada.

Hechos 12:24 dice: “La palabra de Dios crecía y se multiplicaba”. Este crecimiento y multiplicación de la palabra ocurrió en tres etapas en el libro de Hechos. La primera etapa fue durante el ministerio de Pedro. Durante este tiempo Hechos 6:7 dice que “la palabra de Dios crecía”. La segunda etapa fue durante el tiempo en que el ministerio de Pedro estaba próximo a llegar a su fin. Aunque Pedro fue encarcelado, Dios lo liberó de esa prisión, y como resultado de ello, “la palabra de Dios crecía y se multiplicaba” (12:24). La última etapa fue durante el ministerio de Pablo. Mientras Pablo estaba en Éfeso, él prevalecía grandemente en la lucha por la verdad. Por ello, Hechos 19:20 dice: “Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor”.

En Apocalipsis 19 vemos que el Señor Jesús desciende del cielo y se parece a un general combatiendo en la batalla. Él está montado en un caballo blanco, y Su nombre es “el Verbo de Dios” (vs. 11, 13). La palabra de Dios que nosotros hablamos hoy es el Señor Jesús. Finalmente, si continuamos hablando, nuestro hablar hará que el Señor Jesús aparezca. Cuando el Señor viene, Él viene como un guerrero, como un general. En Su vestido y en Su muslo tiene escrito el nombre “Rey de reyes y Señor de señores” (v. 16). Él está luchando por Su reino. (*Todos pueden hablar la palabra de Dios, págs. 59-61*)

Lectura adicional: Todos pueden hablar la palabra de Dios, cap. 5; Estudio-vida de Hechos, mensaje 55

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Pues todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por la práctica tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal. Por tanto, dejando ya la palabra de los comienzos de Cristo, vayamos adelante a la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios.

Comer la palabra de justicia como alimento sólido (He. 5:13-14) es una manera firme de recibir, experimentar y disfrutar a Cristo. La palabra de justicia es el alimento sólido. Hebreos se divide en cinco secciones, y cada sección termina en una advertencia acerca del reino venidero (2:1-4; 3:7—4:13; 5:11—6:20; 10:19-39; 12:1-29). Si no hacemos caso de las advertencias, seremos castigados y perderemos el reino durante el milenio. En el cristianismo de hoy, hay muchos que no sólo no entienden esta palabra, sino que también se oponen a ella. Algunos ... dicen que si Cristo puede castigar a Sus redimidos, entonces Su redención no es completa. Es cierto que la redención de Cristo es completa, pero Hebreos nos dice que Dios castiga a aquellos que Él recibe (12:6). El castigo de Dios no contradice la redención de Cristo. Además, no hay palabra en el Nuevo Testamento que indique que Dios castigue a Su pueblo solamente en esta era y no en la próxima. Casi todos los libros del Nuevo Testamento nos advierten acerca de la posibilidad de ser castigados por Dios en la era venidera. Debemos llevar una vida de la justicia más alta. Si lo hacemos, entraremos en el reino de los cielos y lo disfrutaremos como recompensa (Mt. 5:20). De otra manera, según la palabra del Señor en los Evangelios, como castigo seremos echados en las tinieblas de afuera, donde será el llanto y el crujir de dientes (25:30). (*The Central Line of the Divine Revelation*, págs. 216-217)

Lectura para hoy

Pablo les dijo a los hebreos que ellos habían gustado el don celestial, habían sido hechos partícipes del Espíritu Santo y

habían gustado la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero (He. 6:4-5). No obstante, también les dijo que tenía cosas más profundas que decirles que no las podían entender (5:10-12). La palabra de justicia ... es el alimento sólido. Es difícil de tomar, pero es sólida y nos sustenta por mucho tiempo. (*The Central Line of the Divine Revelation*, pág. 217)

El libro de Hebreos nos transmite la palabra de justicia. La palabra de justicia nos dice que este Cristo resucitado ha ascendido a los cielos y ahora nos sirve como el Ministro del mejor tabernáculo celestial. Él es nuestro gran Sumo Sacerdote, el Mediador del nuevo pacto, quien lleva a cabo Su ministerio celestial e infunde a nuestro ser la plenitud de los lugares celestiales, junto con Su ascensión, resurrección y vida, de modo que seamos personas celestiales aquí en la tierra. Este ministerio nos llevará a la madurez. Si estamos dispuestos a avanzar de esta manera, recibiendo el ministerio celestial de Cristo, ciertamente llegaremos a la madurez. Y cuando el Señor venga, Él nos dará la recompensa y nosotros entraremos al reino. Sin embargo, si no llegamos a la madurez, debemos entender que nuestro Dios es fuego consumidor y que podríamos ser consumidos por Su justo juicio. Ésta es la palabra de justicia.

¿Cómo podemos llegar a la madurez? Para ello, debemos atender a la palabra de justicia. La resurrección de Cristo no fue el final, sino el comienzo de Su ministerio celestial. Él ascendió a los cielos para ser el mejor Ministro que nos sirve en el mejor tabernáculo celestial, suministrándonos Su vida celestial. Él es el gran Sumo Sacerdote que está en los cielos intercediendo por nosotros. Él también es el Mediador del nuevo pacto, quien hace que se cumplan todos los legados y bendiciones del nuevo pacto en nosotros, lo cual nos ayuda a crecer y madurar. Cuando Él regrese, nosotros recibiremos una recompensa y entraremos en el reino, o sufriremos un castigo (no la perdición eterna). Esta clase de palabra no es la buena palabra, sino la palabra de justicia. (*Todos pueden hablar la palabra de Dios*, págs. 43, 44)

Lectura adicional: The Central Line of the Divine Revelation, mensaje 18; *Todos pueden hablar la palabra de Dios*, cap. 4; *El avance del recobro del Señor hoy*, cap. 4; *Bearing Remaining Fruit*, t. 1, caps. 5, 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Porque debiendo ser ya maestros, por razón del 5:12-13 tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de los oráculos de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Pues todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia...

La primera clase de palabra es la palabra de los comienzos de Cristo, la cual es la buena palabra de Dios [He. 6:1, 5]; y en 5:13 se menciona otra clase de palabra: la palabra de justicia ... Los primeros rudimentos de los oráculos de Dios [en el versículo 12] equivale a la palabra de los comienzos de Cristo. La leche mencionada en 5:13 se refiere a los primeros rudimentos de los oráculos de Dios mencionados en el versículo 12, mientras que la palabra de justicia se refiere al alimento sólido. “La buena palabra” mencionada en 6:5 es “la palabra de los comienzos de Cristo” (v. 1). Pero la palabra de justicia es más profunda que la de los primeros rudimentos de los oráculos de Dios, debido a que en ella se hallan corporificados los pensamientos más profundos de la justicia y rectitud de Dios al relacionarse Él con Su pueblo en términos dispensacionales y gubernativos. Esta palabra es más difícil de discernir que la palabra de la gracia (Hch. 14:3; 20:32) y que la palabra de vida (Fil. 2:16). (*Entrenamiento para ancianos, libro 6: Los puntos cruciales de la verdad contenida en las epístolas de Pablo*, págs. 145-146)

Lectura para hoy

Cuando los justos requisitos de la ley se cumplen en nosotros debido a que andamos conforme al Espíritu, entonces tendremos la justicia. La justicia ... alude a la expresión de Dios, a Su imagen. Cuando tenemos la justicia, tenemos la expresión del Dios a quien servimos y adoramos ... Día tras día debemos andar conforme al Espíritu de vida a fin de cumplir la justicia de la ley [Ro. 8:2, 4]. Esto equivale a ser conformados a la imagen del Hijo de Dios [v. 29].

Romanos 14:17 dice: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. En este

versículo, Pablo nos presenta otro aspecto de la justicia. En Romanos 8 vemos que la justicia está relacionada con el Espíritu de vida y que da por resultado la imagen del Hijo de Dios, mientras que en Romanos 14:17 la justicia está relacionada con el reino de Dios. En este capítulo, el reino de Dios denota la vida de iglesia ... La vida de iglesia es el reino de Dios, y el reino de Dios es justicia.

En el Antiguo Testamento, la justicia a menudo es sinónima de reino. Por tanto, la justicia está relacionada con el gobierno, la administración, los reglamentos y las reglas. La justicia alude a que las cosas están establecidas y mantenidas en buen orden. Donde hay justicia, todo está en buen orden. Esto es el reino.

La justicia primero da como resultado la imagen de Dios. Luego, la justicia establece el reino de Dios ... Tanto la imagen como el reino se basan en la justicia.

Apocalipsis 19:7 y 8 dice: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, resplandeciente y limpio; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”. La novia aquí alude a la humanidad tripartita redimida y transformada. Esta novia se vestirá de lino blanco, el cual es las acciones justas de los santos.

Debemos adornarnos de justicia si deseamos formar parte de esta novia, la cual está adornada de justicia brillante, resplandeciente y pura. Día tras día debemos preparar el vestido de lino brillante para vestirnos con él. Esto se refiere a nuestra justicia diaria.

¿Cómo podemos producir este vestido de justicia? Lo producimos al andar a diario conforme al Espíritu de vida y al llevar una vida conforme al Espíritu. Si preparamos nuestro vestido de boda día tras día, mes tras mes y año tras año, al llevar esta vida en el Espíritu, no seremos hallados desnudos cuando vuelva el Señor. Al contrario, a Su regreso, llevaremos un vestido de boda brillante y puro. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 265-268)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 6: Los puntos cruciales de la verdad contenida en las epístolas de Pablo, cap. 10; La economía neotestamentaria de Dios, mensaje 9; La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo, cap. 18; Estudio-vida de Hebreos, mensaje 29; Estudio-vida de 2 Corintios, mensajes 29-30, 37

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo 5:21 pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él.

2 P. Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a 2:5 Noé, heraldo de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos.

Llegamos a ser justos como resultado de experimentar al Espíritu viviendo y operando en nosotros. Espontáneamente nuestro ser interior llega a ser transparente y resplandeciente como cristal, y nosotros llegamos a conocer el corazón de Dios. Inmediatamente, sin esfuerzos, conocemos la mente del Señor y poseemos un entendimiento con respecto a Su voluntad y obra. Entonces, lo que hacemos concuerda con la mente y la voluntad del Señor. Esto es la justicia.

Muchos cristianos tienen el concepto de que cuando hacemos algo malo, no estamos bien con Dios. Este concepto de lo que es la justicia es demasiado superficial, pues aun cuando no hagamos nada malo, es posible que no estemos bien con Dios, porque nuestro ser quizás no esté en conformidad con la mente y con la voluntad del Señor. Aparentemente, no hemos hecho nada malo; sin embargo, es posible que todo nuestro ser esté lejos de estar bien con Dios. Tal vez nuestro ser no concuerde con la mente del Señor, y lo que hacemos quizás no sea Su voluntad. Mientras no hagamos la voluntad de Dios, no estaremos bien; más bien, estaremos desperdiciando nuestras vidas y todo lo que el Señor nos ha dado. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, pág. 250)

Lectura para hoy

Supongamos que un joven que está en la escuela no hace nada malo, pero apenas estudia como debe. Además, cuando está en clase, su mente está distraída. Aunque tal vez no haga nada malo, él es peor que los demás estudiantes. Exteriormente, él quizás no esté mal, pero interiormente, todo su ser está mal. En el mismo principio, exteriormente muchos santos no actúan mal en nada, pero de hecho, no están en la voluntad del Señor. Esta

comprensión en cuanto a estar bien con Dios no es según la doctrina; más bien, concuerda con la experiencia.

Si el Espíritu vivificante se infunde en usted y lo satura, su ser interior se volverá transparente. Entonces usted sabrá lo que hay en la mente del Señor. También entenderá la voluntad del Señor y espontáneamente, andará en Su voluntad y la llevará a cabo. Como resultado, usted llegará a estar bien con Él. Además, sabrá cómo debe actuar para con otros y aun cómo debe administrar sus posesiones materiales. Entonces llegará a ser una persona justa, una persona que está bien en cosas pequeñas así como en cosas grandes, una persona que tiene una relación correcta con Dios, con los demás y consigo misma. Ésta es una persona que expresa a Dios, pues su justicia es la imagen de Dios, Dios expresado. (*Estudio-vida de 2 Corintios*, págs. 250-251)

Según Su administración en los tiempos antiguos, Dios dispuso que la generación impía fuese juzgada con el diluvio, y que Noé y su familia fuesen liberados de aquella generación corrupta ... Noé era un heraldo de justicia. Ser justo y piadoso o ser injusto e impío es determinate en relación con el juicio gubernamental de Dios (2 P. 2:5-9). Ser justo es ser recto con los hombres delante de Dios, y ser piadoso significa expresar a Dios delante de los hombres. Noé vivía de esta manera y esto fue lo que lo salvó a él del juicio gubernamental de Dios conforme a Su justicia.

Noé no predicó el evangelio, sino que predicó la justicia de Dios, la cual era contraria a la corrupción de su generación. Pedro habla de justicia aquí debido a que recalca el gobierno de Dios. La justicia que Noé predicó estaba relacionada con el gobierno de Dios. Dios le dijo a Noé que destruiría el mundo y que él debía predicar justicia a su generación. Dios entonces ejerció Su juicio sobre aquella generación corrupta, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 149)

Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Corintios, mensajes 27-28; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Todas éstas son las doce tribus de Israel, y esto es lo 49:28 que su padre les dijo al bendecirlos; bendijo a cada uno conforme a su bendición.

47:7 José introdujo a Jacob, su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

Jn. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. 7:38

La manifestación más clara de que Jacob era maduro en términos de la vida divina es el hecho de que bendijo a todos, incluyendo a Faraón (Gn. 47:7, 10), a sus dos nietos (cap. 48) y a sus doce hijos (49:1-28). Las manos de Jacob el suplantador se convirtieron en manos que bendecían (48:14-16). La madurez en vida consiste en ser llenos de Dios como vida, y la bendición es el desbordamiento de la vida, el desbordar de Dios mismo en virtud de la madurez en vida. Bendecir a otros es traerlos a la presencia de Dios e introducir a Dios en ellos como gracia, amor y comunión a fin de que disfruten del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu (14:18-19; Nm. 6:23-27; 2 Co. 13:14). Que Jacob bendijera a Faraón indica que él era mayor que Faraón (He. 7:7). (Gn. 47:7, nota 1)

Lectura para hoy

[La madurez en vida de Jacob se manifiesta en el hecho de que] él profetizó con bendición (Gn. 49:1-28). Sabemos lo que significa profetizar, pero no estamos familiarizados con profetizar mientras uno bendice. Génesis 49 es el único capítulo que revela esto.

En el capítulo 49, profetizar es una manifestación de la madurez, pues nuestras palabras siempre revelan en qué condición estamos y qué tan maduros somos ... Un joven habla como joven; una persona de edad mediana, como una persona de edad mediana; y un abuelo, como un abuelo. Por consiguiente, nuestras palabras no sólo denuncian nuestra edad, sino también la clase de persona que somos.

En el capítulo 49 las palabras de Jacob eran de mucho peso

porque él era maduro. Todo lo que él dijo aquí se convirtió en una profecía ... En Génesis 49 vemos a una persona plenamente madura. Este hombre no habla de manera superficial, liviana ni ociosa; habla de una manera llena de vida y de madurez. Esto indica que nuestro crecimiento en vida será manifestado en nuestras palabras.

Si queremos profetizar bendiciendo, debemos cumplir cuatro requisitos. El primer requisito es conocer a Dios, el deseo de Su corazón y Su propósito ... El segundo requisito es conocer a la gente, conocer la verdadera condición de cada persona ... Jacob conocía perfectamente a sus hijos. Él conocía sus acciones, sus circunstancias y su condición. Jacob era un experto para conocer a la gente. Él tenía rayos X espirituales.

Podemos conocer a Dios, Su corazón y Su propósito, y la condición de los demás, pero no podremos bendecirlos si somos pobres ... Pero Jacob estaba lleno de riquezas, y por eso pudo bendecir a los demás ... [Además,] necesitamos tener un espíritu fuerte y activo. En este capítulo Jacob pronunció estas palabras cuando estaba a punto de morir ... Jacob estaba a punto de morir físicamente, pero espiritualmente estaba lleno de vigor. Su cuerpo estaba muriendo, pero su espíritu era fuerte y activo. De modo que a fin de profetizar bendiciendo, debemos conocer a Dios, a las personas y sus circunstancias, y tener las riquezas de Dios y un espíritu fuerte. (*Estudio-vida de Génesis*, págs. 1267, 1270, 1271-1272)

El Dios Triuno es el Dios que habla (He. 1:1-2) ... Él ha estado hablando por medio de los profetas en diferentes maneras, y ahora sigue hablando por medio de Su Hijo. Su Hijo, Jesucristo, es el Verbo de Dios. Cuando alguien ministra la palabra de Dios en el Espíritu, parece que él está hablando, pero en realidad Cristo, el Hijo de Dios, es quien habla. El ministro de la palabra no es nada, pero de su boca procede algo de Aquel que lo es todo. Dios sigue hablando hoy. (*La revelación del Dios Triuno y Su mover*, págs. 3, 4)

Lectura adicional: Estudio-vida Génesis, mensaje 97; *La revelación del Dios Triuno y Su mover*, mensaje 1; *The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way*, cap. 4; *El ministerio de la Palabra de Dios*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

